

EL CIEGO VENTURA

El cazador mira la mira del fusil

Ve, quien puso palomas en el parque de
La ciudad.

Llevaba tantos fríos, lluvias, calores, soles, vientos, ruidos, músicas, cantos de pájaros, silencios de noches, contactos de madera, de hierros, de sábanas, nostalgias de besos; mirando sólo las estrellas en el cielo de sus párpados después de frotarlos, que el ciego Ventura ya no puede ni ver los sueños del sueño.

Imagina el ver con ojos en todos los poros, en todos los miembros, en todos los sentidos, en todos los sentimientos.

Se encuentra cubierto de hojas secas en el centro de la plaza de la ciudad. No tiene ni un ojo. Estalla a llorar. Lloro cataratas por todos los huecos de su ser.

Como suda este pobre.

-No ves que lloro, ¡lloro!! No sabes mirar. Veo que no veis. ¡Los que miran no ven!! Mirad, mirad todos, ¡lloraba!!, no sudaba. Vosotros no veis. El ciego Ventura ve.

No frotó más sus párpados, no necesitó sus estrellas, podía ver los sueños del sueño y hasta soñar despierto. Podía verlo todo, simplemente no podía mirar.

Ciego Ventura, ¿dónde estabas?

-Viendo.

Pero si tú no puedes ver.

-¿Qué pintas?

Una casa sin techo bajo el cielo azul.

-No, tú estás pintando una casa que tuvo techo bajo el azul del cielo.

Caramba, ciego Ventura, tú ves.

-Claro que veo.

¿Cuándo empezaste a mirar?

-No, maestro, yo no puedo mirar, yo veo.

Quiero pintarte.

-¿Cómo son tus cuadros?

La brisa que sientes es gris, del gris del crepúsculo. El crujir de la tierra, un camino ocre. El susurro del aire es verde, de hojas de verano movidas por el viento. El horizonte es casi del color de tu mirar, cae la noche. Los pasos que hacemos... los pasos que hacemos. ¿De qué color ves tú, ciego Ventura, los pasos que hacemos?

-Veo que son del color opuesto a mi mirar.

"Su pintura fue producto de ver, llegué a los que veían y ayudé a ver a los que miraban."